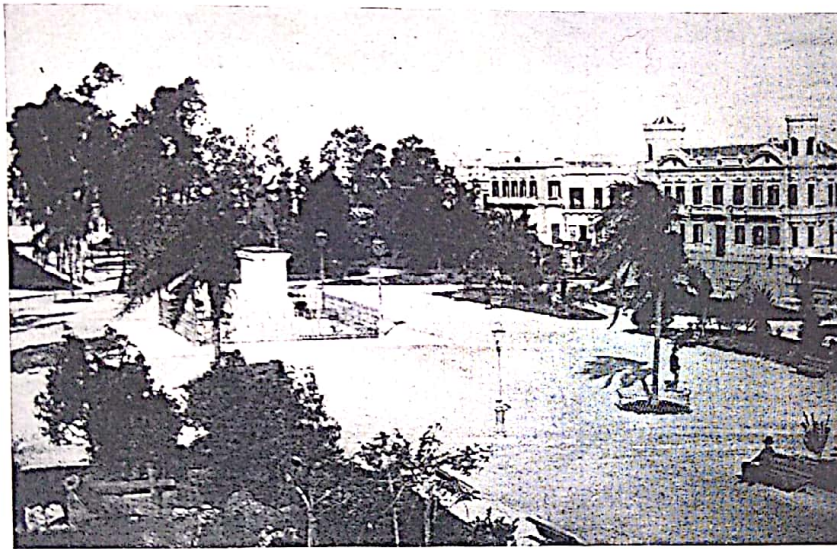


# PEQUEÑA HISTORIA DE LA PLAZA SAN MARTÍN



Por  
RICARDO  
M. LLANES

Fotos: Archivo General de la Nación.

Plaza San Martín con el monumento al héroe (1887)

Entre las antiguas plazas comprendidas dentro del antiguo municipio de la ciudad de Buenos Aires, la que conocemos popularmente con el nombre de San Martín, (oficialmente llamada desde 1950, plaza del Libertador General San Martín), nos resulta después de la de Mayo, la de más ilustre significación histórica. Si comenzamos por los días en que el baldío va tomando conformación de plaza, veremos con ayuda de los viejos planos de la topografía porteña, que ella es la que aparece después de la plaza principal, la de Mayo, que ha de constituir el primer escenario de los más importantes acontecimientos declarados con miras a la independencia soberana de nuestro país. En ésta se levantaron los tres sólidos pilares, fundamentales de la población: la autoridad gubernamental (el Fuerte); el Concejo deliberante y ejecutor municipal (el Cabildo); y la iglesia con todos sus poderes representados por la Catedral. Empero, todo eso necesitaba de la custodia permanente, de la vigilancia sin olvidos ni distracciones, que por no mantenerse atentas y resolutorias, encontraron, sino débiles, poco preparados a los criollos enfrentadores de las Invasiones Inglesas. Habría de

ser, pues, en la plaza San Martín, o mejor dicho entonces en la "cancha del Retiro", donde iban a templarse los sables y los corazones de los primeros granaderos al servicio de la libertad; los mismos que un día se alejarían de esta plaza para no detenerse, sino después del acto heroico y ante el encuentro de las banderas chilenas y argentinas en los llanos de Maipú. El monumento conmemorativo de la gesta de Mayo (la Pirámide), erigido en 1811, es el primero que ve la ciudad en grado notablemente sagrado ya que ha de señalárselo como "el altar de la Patria". Medio siglo más tarde (1862), la primera de las figuras ecuestres que admira Buenos Aires, es la del general José de San Martín levantada en la plaza del Retiro.

## EL LUGAR Y SUS NOMBRES

A todo lo largo, ancho y ondulante de la ribera, Buenos Aires es una ciudad levantada sobre un promontorio cuyo nivel desparejo en su altitud, enlaza dos puntos de singular belleza panorámica: el parque de Lezama (Paseo Colón y Martín García), y las llamadas "Barrancas de Belgrano", (avenida Luis María Cam-

pos, desde la calle Pampa a la de Juramento). Tal situación dominante frente al estuario, hizo que el gobernador Fernando de Zárate mandara construir en 1594, en el mismo punto que ocupa la casa de Gobierno, el Fuerte o Real Fortaleza de San Juan de Austria; y de ahí también que por aquel tiempo se tuviera en cuenta el levantamiento de otro fuerte en el lugar llamado "San Sebastián Baluarte", en la parte del Retiro, aunque esta obra no se llevara a cabo. Respecto del lugar y de su nombre nos dice don José Antonio Pillado en su **Buenos Aires Colonial**: "A fines del siglo XVII era gobernador del Río de la Plata el maestre de campo don Agustín de Robles, y a la casa que éste ocupaba se la designaba con el nombre de "El Retiro", tal vez por que a sus inmediaciones existió la Ermita de San Sebastián, lugar de recogimiento de no sabemos qué fraile o comunidad cuya cruz sirvió para señalar el límite del ejido de la ciudad, en la mensura realizada en 1608". Dicha casa fue adquirida por don Miguel de Riglos, en 1703, quien años más tarde (1718), firmó escritura de venta a favor de la Real Compañía Inglesa, traficante de negros en Buenos Aires. Ese terreno, en

el año 1800 tenía una forma irregular, "diagonal a la recta de las calles que corren de sur a norte; y en las casas de la expresada quinta, reedificadas, existía el cuartel de artillería y depósito de municiones". Y sépase que si ya encontramos en el plano trazado por Bermúdez (año 1708) el lugar llamado "El Retiro", el perímetro de la plaza dentro de sus aproximados límites actuales, aparece en día de 1769 al efectuarse la División Eclesiástica de la Ciudad en seis parroquias, quedando el paraje comprendido en la del Socorro. Y si bien el primero de los nombres que llevó esta plaza fue el del Retiro, digamos que éste continúa manteniéndose para señalar la zona delimitada por las avenidas Leandro N. Alem, del Libertador, Córdoba y calle Uruguay, como así los edificios de las estaciones ferrocarrileras y sus alrededores, fuera de la plaza Británica cuya popular "Torre de los Ingleses", —obsequio de Inglaterra a la ciudad de Buenos Aires con motivo del Centenario de Mayo, 25 de Mayo de 1910— fue inaugurada el 24 de mayo de 1916, por no haberlo permitido antes la gran conflagración europea (1914-1918). Después de la Segunda Invasión Inglesa (1807), en homenaje al triunfo alcanzado por los defensores de Buenos Aires, al lugar se lo nombró "Campo de la Gloria" y ésta denominación fue sustituida en 1823 por la de "Plaza de Marte" respondiendo con ello al cuartel que fuera allí edificado con los ladrillos de la clausurada plaza de toros. Habrían de transcurrir todavía cincuenta y cinco años para que se la designara con el patronímico San Martín, lo que aconteció el 25 de febrero de 1878 al celebrarse el centenario del nacimiento del Libertador, pues, a pesar de que su estatua quedó inaugurada en 1862, el pueblo siguió llamándola plaza de "Marte" o del "Retiro".

#### MERCADO DE NEGROS Y PLAZA DE TOROS.

Conforme con el Convenio de Paz, históricamente conocido por el "Tratado de Utrecht" que fuera firmado en el año 1713, por Inglaterra, Francia, Holanda y España, esta última cedía a Gran Bretaña el derecho durante treinta años de importar negros a la América española. De ahí que para hacer efectivo el mercado en uno de los determinados parajes elegidos, la Compañía del Mar del Sur, Inglesa, adquirió el terreno que se conocía con el nombre de "El Retiro", amplia meseta al norte de la ciudad, sobre lo alto de la barranca, donde se edificaron algunas casas para depósitos de las "piezas de Indias"



Vista de la plaza de toros que se encontraba en la actual plaza San Martín.

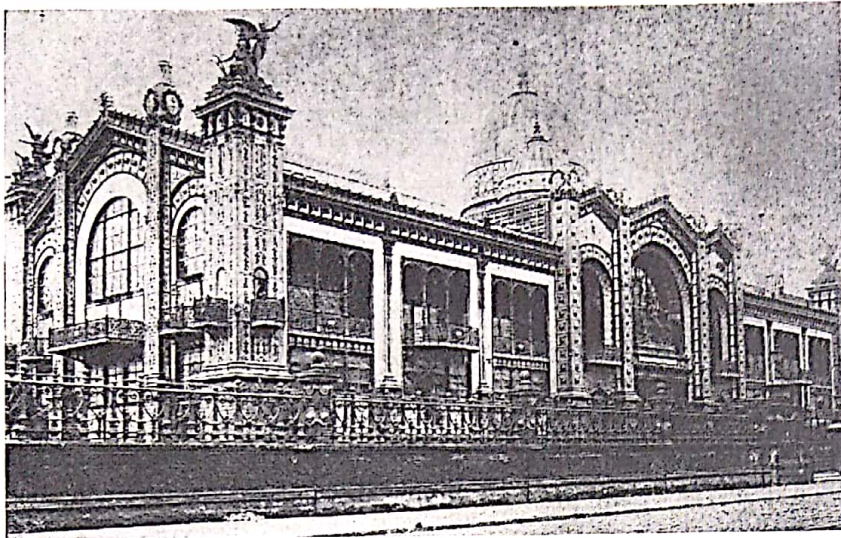
como se calificaba a los negros y negras apresados en distintas poblaciones de las selvas africanas, para ser comerciados en estado de esclavitud. El mercado aquí conocido para las inhumanas actividades de la trata de negros, permaneció en "El Retiro" hasta que nuevas desinteligencias y conflictos armados entre Inglaterra y España, dieron por anulado el Convenio aquél, confiscándose en consecuencia, la posesión que fuera de los ingleses en este lugar, lo que sucedió en 1739. Y sobre el mismo terreno en que se asentaba el mercado de negros, fue construida la segunda plaza de toros habilitada en nuestra ciudad, la que fue inaugurada el 14 de octubre de 1801 con motivo del cumpleaños del Príncipe de Asturias. Este ruedo taurino tenía capacidad para diez mil espectadores, palcos en alto y gradas de madera. El viajero inglés Samuel Haigh, que la visitara en 1817, nos dejó esta impresión en su libro *Bosquejo de Buenos Aires*: "La calle que conduce a la plaza (Florida), de cerca de media milla de largo, estaba apiñada de gente en calesa o a pie, y damas sentadas en las ventanas o balcones, en ambos lados de la calle, daban al acceso aspecto animadísimo". "Encontramos la plaza (área espaciosa rodeada por un anfiteatro) ya repleta de concurrencia bien vestida, de ambos sexos y de todas las clases, desde el gobernador y su esposa hasta el gaucho y su mujer".

#### EL CUARTEL Y LOS GRANADEROS

Desde fines del siglo XVII existían sobre la barranca del Retiro el parque y el cuartel de artillería con sus cañones apuntando frente al río, amenazadores ante posibles desembarcos de corsarios y contrabandistas. Pero, cuarteles en el lugar, hubo varios. La antigua edificación fue ocupada por

el Tercio "Húsares de Pueyrredón" entre 1806 y 1810; y posteriormente, en 1814, sirvió de alojamiento al Regimiento de Granaderos a Caballo, como así en 1817, al regimiento de caballería. El cuartel de artillería sería seriamente dañado a raíz de la explosión ocurrida en 1865, que causó más de 70 víctimas. Fue demolido y reemplazado por otro en 1883, el que a su vez desapareció bajo las polvaredas corriendo los días de 1891. Otras unidades de años anteriores, como el "Batallón Restaurador", "Los Colorados del Monte" y un muy nombrado "Batallón Provincial", tuvieron sus cuarteles en el Retiro. Con todo puede afirmarse que a esta plaza le cupo el honor de transformarse en la escuela de los jefes y soldados de caballería de tanta significación en las guerras de la Independencia. Como sabemos, el 13 de marzo de 1812 llegaba San Martín a Buenos Aires, y al poco tiempo el gobierno le confiaba la organización del cuerpo; nombrándolo el 7 de diciembre de ese año, coronel del Regimiento de Granaderos a Caballo. La plaza, pues, durante las horas de ejercicios se convertía en cancha resonante bajo los cascos trotadores, como así, en repetidas pedanas de esgrima de posición ecuestre. Ahí, en la plaza del Retiro, comenzaban a templarse las armas, las energías y los caracteres, de quienes llevarían el nombre argentino a Chile, al Perú y al Ecuador; y ahí, también, iba a descubrirse para ilustrar los gloriosos fastos de la historia patria, el genio del estratega y el alma limpia de todo interés personal, del entonces coronel don José de San Martín. Todos los aguerridos jefes que se distinguieron al frente de sus escuadrones, se forjaron en la fragua de esta escuela: Zapiola, Melián, Suárez, Bermúdez (Justo Germán), Necochea, Escalada, Olazábal (Félix), Bogado y tantos más; sin olvi-





El Pabellón Argentino que se levantaba frente a la plaza San Martín (Arenales, entre Florida y Maipú. 1892)

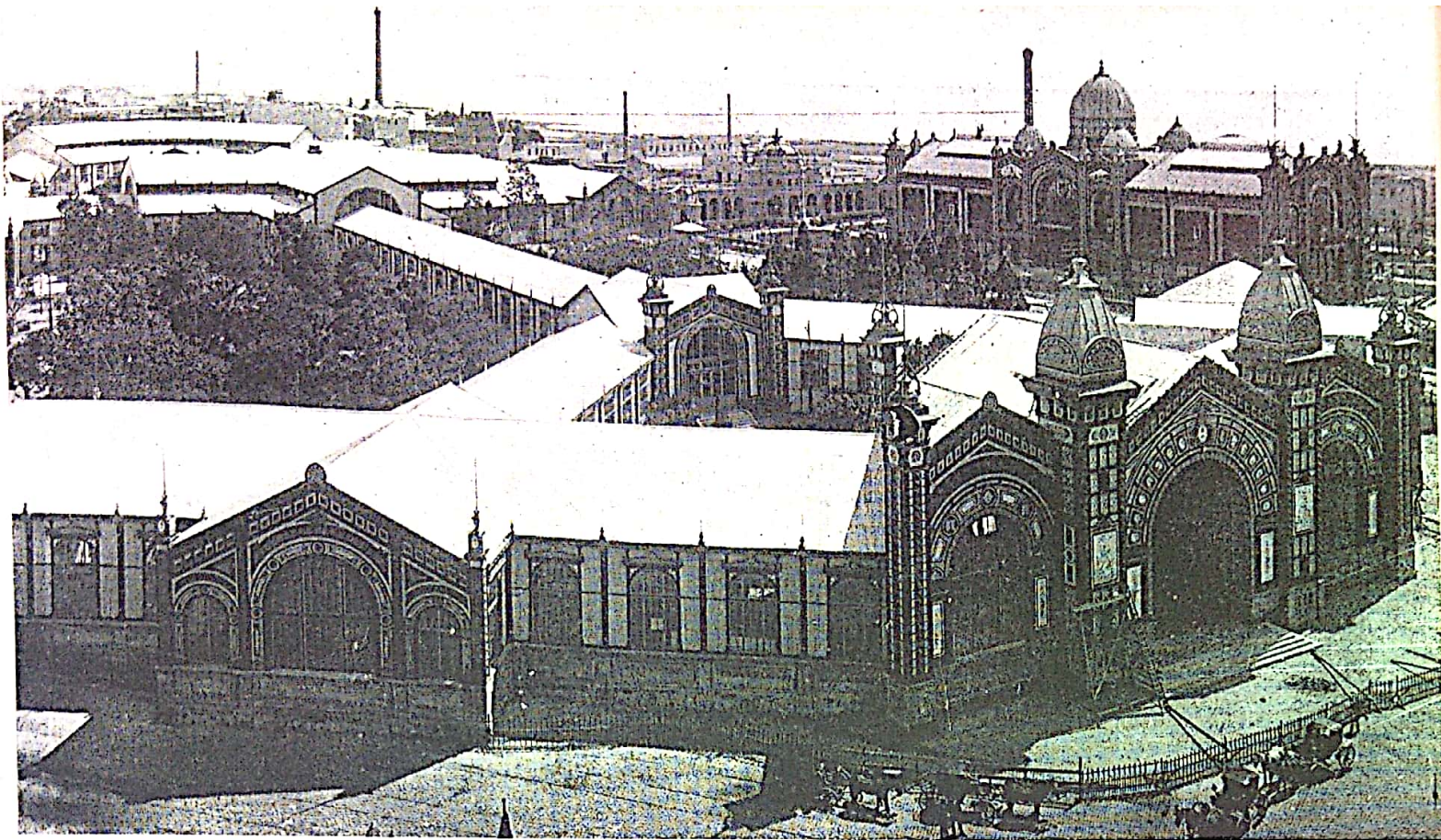
dar aquí de Alvear, que fue su segundo jefe; de Juan Galo de Lavalle que ingresó al cuerpo siendo un muchacho de 15 años; de Juan Facundo Quiroga, el "Tigre de los Llanos", que siendo un mozo de 24 años de edad, recibiría en el cuartel del Regimiento de Granaderos a Caballo, las primeras nociones de la instrucción militar. En el cuartel del Retiro estuvo preso el general Bartolomé Mitre, vencido en la revolución de 1874 de la que fue su jefe; y en ese mismo cuartel, otro revolucionario, el coronel Benito Machado que se fugó en la lluviosa tarde del 1º de junio de 1875.

#### LA MUERTE EN LA PLAZA

Este ha sido el lugar de la ciudad de Buenos Aires, mayormente ensangrentado: la sangre derramada en los accidentes que solían producirse en la plaza de toros donde espadas y picadores caían bajo el ímpetu filosófico de los astados; aquella otra, considerable y ennoblecida por la causa que la ofreciera durante el asalto de la Segunda Invasión Inglesa, convertida la plaza, en el escenario de los encuentros más encarnizados y con mayor número de muertos y heridos habidos en los combates del 5 de julio

Quinta de Riglos, sobre la barranca del Retiro, según un grabado de 1828





La plaza San Martín, prácticamente desaparecida, con motivo de los trabajos para la Exposición Nacional (1898)

de 1807; y también, la que renovadamente tenía la madera del banquillo que ocupaban los condenados a morir. De acuerdo con los antecedentes que hemos consultado, fueron sacrificados por distintas causas, (ahorcados en la plaza o fusilados en el cuartel), los siguientes civiles y militares: Marcelo Valdivia, joven grabador, en febrero de 1825, por falsificar billetes de banco; coronel Paulino Rojas, el 29 de mayo de 1835; Inocencio Márquez, Feliciano Figueroa, Cesáreo y Francisco Peralta, el 25 de octubre de 1837, por complicados en el asesinato del general Juan Facundo Quiroga. El cacique Carranee es fusilado con 110 indios de su tribu, el 8 de julio de 1841; y el 14 de abril de 1842 caían bajo las balas de los diferentes piquetes, los ciudadanos Juan Pérez, José Gallegos, Mariano Llanos, el teniente coronel Saturnino Navarro y el oficial N. Suárez. Igualmente, en esta fecha, eran fusilados Pedro Arraigada y Domingo Castañón; y entre el 10 y el 20 de abril de 1842, trece prisioneros de guerra enfrentaban a los pelotones de fusilamiento en los cuarteles de Santos Lugares y del Retiro. Hubo también algunos ajusticiamientos de criminales como aquel José Gómez Rodríguez, quien en compañía de su mujer Tomasa Sampayo, asesinó al español Antonio Posse, descuartizando el cuerpo de la víctima. El hecho ocurrió el 14 de noviembre de 1845 en una casa de la calle Chile entre las de Bolívar

y Defensa. Al criminal lo condenaron a la horca, y a su mujer, a presidio por tiempo indeterminado. El recuerdo del patíbulo levantado en esta plaza, nos trae la memoria del teniente coronel Félix José Bogado, el lancero de origen paraguayo que al darse el combate de San Lorenzo, sentó plaza de soldado en el Regimiento de Granaderos a Caballo. En el año 1826, ya en calidad de comandante, regresó a Buenos Aires al mando de los siete granaderos sobrevivientes de los 120 que un día de 1813 salieron de los cuarteles del Retiro, para cruzar las cordilleras andinas, en marcha hacia la libertad. Con Bogado venían engrillados los sargentos argentinos Matías Núñez, Francisco Molina y José Manuel Castro, apresados por cabecillas en la sublevación de El Callao (Perú), estallada el 4 de febrero de 1824. Estos traidores fueron ahorcados en esta plaza, el 25 de noviembre de 1826.

#### EL MONUMENTO Y LOS RESTOS DEL GENERAL SAN MARTÍN

El monumento que destaca la figura ecuestre del general don José de San Martín, fue inaugurado el 13 de julio de 1862; y en su primera posición se lo veía, no señalando al norte, como ahora, sino al este. En la fotografía tomada para el Censo Municipal del año 1887, puede comprobarse aquella situación. Por entonces se erigía sobre un sencillo pedestal de

mármol blanco; encuadrado por una barandilla de rejas en cuyos ángulos se levantaban 4 faros. Esta obra fue realizada por el escultor francés, José Luis Daumas; pero, medio siglo más tarde y por encargo de la Comisión Central del Centenario (1810-25 de Mayo 1910) fue reformada su planta pues se le colocó un nuevo basamento, con grupos alegóricos y bajos relieves cuyas figuras rememoran el Ejército de los Andes. Todo esto último corresponde al artista alemán, Germán Eberlein, y fue descubierto el 14 de febrero de 1910. Si bien desde la presidencia del general Bartolomé Mitre, en 1864, la municipalidad de Buenos Aires había hecho público el anhelo de traer los restos de San Martín, idea que no pudo llevarse a efectos debido a luchas intestinas y contiendas internacionales. Fue, pues, durante el gobierno del doctor Nicolás Avellaneda que aquella comenzó a cristalizarse, ya que el 5 de abril de 1877 el mandatario dirigió una proclama a sus conciudadanos invitándolos a repatriar los restos del más grande criollo del nuevo mundo, los cuales llegaron al puerto de Buenos Aires a bordo del transporte "Villarino" en la mañana del 28 de mayo de 1880. Y ese día, a las 2,10 p.m. entró a la plaza el ataúd conducido por 18 veteranos y entre una calle formada por las diferentes escuelas militares. Fue colocado sobre un sarcófago improvisado al pie de la estatua del ilustre guerrero; y en tal oportunidad el presidente Avellaneda pronunció una oración digna de su magistral oratoria,

y de la cual transcribimos este párrafo: "Tendemos ahora, a los pies de la estatua, los despojos mortales del Gran Capitán, que vienen desde lejanas regiones conducidos por la gratitud de su pueblo. Están cubiertos, no con el paño del sepulcro, sino con la bandera que su brazo tremoló victoriosa en los Andes, y que es el sudario de su gloria". Compitiendo con aquellas que se realizaban en el parque Lezama, las reuniones sociales y quermeses tenían en la plaza San Martín, en los días del 1900, el más concurrido de sus escenarios; y como centro de exposiciones se ofreció con adecuados marcos para que las muestras de la industria y el comercio, fueran objetos de los más óptimos comentarios durante los días de noviembre y diciembre de 1898; recordándose que cuando se realizó la Gran Exposición Internacional del Centenario, en los jardines de Palermo, aquella sección correspondiente a las bellas artes tuvo lugar y salón en la plaza San Martín, habilitándose para ello el "Pabellón Argentino", "una curiosa construcción de hierro, mayólica y vidrio combinados", —lo recuerda con sus mejores detalles el profesor Francisco A. Palomar en su obra *Primeros Salones de Arte en Buenos Aires*— que había sido en París pabellón de la República Argentina durante la Exposición Universal de 1889. De ahí que trasladado ulteriormente a Buenos Aires, se le siguiera llamando "Pabellón Argentino". Este pabellón se levantaba sobre la calle Arenales entre las de Florida y Maipú; y en él conocimos por varios

años el Salón Nacional de Bellas Artes. En tren de recuerdos y por que algunos se nos aparecen con la imagen insinuable, no podemos olvidar que en esta plaza, en el Casino del Regimiento 1º de Artillería, quedó fundado el 17 de julio de 1881 con la presidencia del general Nicolás Levalle, el llamado *Círculo Militar*; el que después de ocupar en distintas fechas algunas casas de la calle Florida, (las ya desaparecidas que llevaron los números 112, 166, 221, 497 y 770), volvió a la plaza San Martín para ocupar el palacio Paz, el 23 de mayo de 1939, cuya adquisición, siendo entonces presidente del *Círculo* el general de brigada Juan Bautista Molina, se había efectuado el 7 de julio de 1938. Y por último, recordemos que frente a esta plaza, en lo que fue Charcas 634, se levantaba la casa del poeta don Rafael Obligado, (demolida a mediados de septiembre de 1959), donde por los días de 1893 quedaba fundado *El Ateneo*, prestigioso centro de artes y letras, al que darían alta resonancia su primer presidente que lo fue el poeta Carlos Guido y Spano, Eduardo Schiaffino, Calixto Oyuela, Severo Rodríguez Etchart, Lucio Correa Morales, Augusto Ballerini, Eduardo Sivori, Emilio Caraffa, Angel Della Valle, Graciano Mendilaharsu, Alberto Williams, Julián Aguirre, Juan Gutiérrez, Francisco A. Hargreaves, Clementino del Ponte y, entre otros que se nos pierden en los vericuetos de la memoria, el amable dueño de casa, don Rafael Obligado, que allí escribiera su notable poema *Santas Vega*.

Edificio de la Comisión Nacional de Bellas Artes, sus amplios jardines daban sobre Arenales y Maipú (1911)

